

Una aproximación a la experiencia espacial del habitar la casa en tiempos de pandemia

Adrián Baltierra Magaña ⁽¹⁾

Donovan Jorge Lomelí Mendoza ⁽²⁾

Jatziri Márquez Cervantes ⁽³⁾

Resumen: El presente trabajo reflexiona sobre cómo fueron las experiencias espaciales de habitar la casa en tiempos de pandemia. La contingencia ocasionada por la Covid-19 nos llevó a permanecer más tiempo en ese lugar llamado casa lo cual implicó confrontarnos con un ambiente, que, si bien está destinado para habitar, poco era habitado en nuestra cotidianidad. Regresar a casa se volvió, en tiempos de pandemia, un permanecer en casa. Lo que llevó a preguntarnos: ¿Cómo habitar la casa resignificó las experiencias espaciales en tiempos de pandemia?

Palabras clave: Experiencias espaciales - habitar - casa - arquitectura - pandemia.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 139]

⁽¹⁾ **Adrián Baltierra Magaña.** Doctor en Arquitectura por parte de Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad de Arquitectura en las actividades académicas de Proyectos y Teoría de la Arquitectura. Así mismo, docente en el Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura. Participación como ponente en coloquios como de ASINEA 96, 102, 109, 110.

⁽²⁾ **Donovan Jorge Lomelí Mendoza.** Maestro en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México en el Campo de Conocimiento Diseño Arquitectónico. Profesor de la Facultad de Arquitectura en las actividades académicas de Geometría y Expresión Arquitectónica. Participación como ponente en la ASINEA 110.

⁽³⁾ **Jatziri Márquez Cervantes.** Maestra en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México en el Campo de Conocimiento Diseño Arquitectónico. Co-fundadora de Morphema Arquitectura. Participación como ponente en la ASINEA 110.

Introducción

A principios del 2020 el Covid-19 fue el causante de una pandemia que obligó a la población mundial a quedarse en casa, recomendación que se prolongó por más de año y medio. En el ámbito disciplinar de la arquitectura se presentaron publicaciones que mostraron su inquietud en relación a esta situación, por ejemplo: “La arquitectura y la Covid-19” o “El coronavirus en la arquitectura” o “Coronavirus: cómo las pandemias modificaron la arquitectura” o “Los cambios en la arquitectura después del Covid-19”, hasta los “Arquitectos de Argentina proponen 95 ideas para enfrentar la crisis sanitaria del Covid-19”. De ese momento a la fecha han existido una diversidad de artículos y ciclos de conferencias que pusieron como tema central la reflexión alrededor de “La arquitectura y la ciudad post-COVID”. Todo este ambiente generó la conclusión de que: “hasta que se logre encontrar un remedio a una epidemia, la única cura que existe es la arquitectura” (Ventura, 2020); frase atribuida al arquitecto David García.¹

Tendremos que preguntarnos si es correcto volver a subir a los aviones que nos llevan a lugares remotos para las vacaciones y si no es tal vez más urgente volver a aprender a habitar los lugares donde vivimos, a mirarlos con ojos más atentos. Porque hemos perdido la capacidad de habitar. (Agamben, 2020)

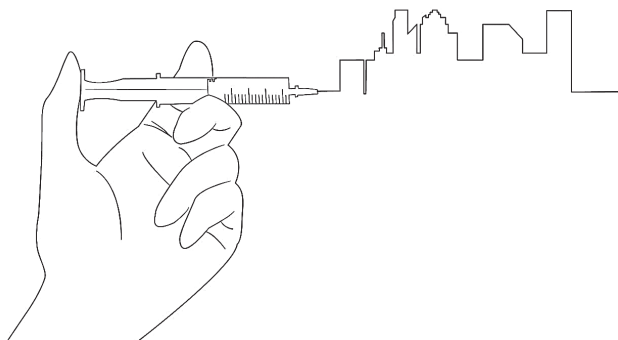


Figura 1. Elaboración conjunta Márquez, Lomelí, Baltierra 2025.

El dibujo muestra de manera reflexiva aquellos titulares de las publicaciones de arquitectura que presentaban a la disciplina de la arquitectura como la posible cura de la epidemia por la covid-19.

Como se infiere, el ámbito disciplinar sugería que la emergencia de salud por la Covid-19 podía ser enfrentada por la arquitectura; eso supusieron los arquitectos y arquitectas. Tal activismo sugería que esta crisis nos llevaría a transformar la arquitectura o incluso los

profesionistas más creativos vieron esta situación de pandemia cómo una oportunidad para rediseñar los espacios y adaptarlos a las nuevas necesidades; ante lo cual nos cuestionamos: ¿esto fue posible?

Frente a la pandemia hubo una actitud de descubrimiento que tuvo como centro el ambiente humano habitado que hemos llamado casa.² De un momento a otro se reconoció, desde el ámbito de la arquitectura, el valor simbólico que tiene la casa para los seres humanos y su importancia para las actividades cotidianas.

Dicho valor simbólico puede ser un “medio por el cual se manifiesta un aquí y un ahora del espacio y del tiempo” (Cooper, 1974, p. 170), el cual tiene una realidad que es objetiva y un significado que está detrás de sus raíces arquetípicas. Lo que lleva a pensar que, por esta razón el ser humano comienza a ser consciente de un yo. Cuando se da ese proceso de comprensión del yo, es cuando el ser humano habitador se ve reflejado en los hábitos y el entorno material que le son significativos,³ cómo es la casa. Es probable que, el mundo humano se mudó a la casa a partir de las transformaciones resultado del contexto pandémico. Lo que nos lleva a preguntar: ¿Cómo habitar la casa resignificó las experiencias espaciales en tiempos de pandemia?

La transformación de la experiencia espacial de la vida cotidiana durante la contingencia de salud

El 6 de agosto del 2021, (Aristegui Noticias, 2021) se anunció por parte de la Secretaría de Salud de México el regreso al semáforo rojo que advirtió el nivel máximo de riesgo de contagios. El color del semáforo conllevó una modificación sobre el sentido de lo cotidiano; su aparente transformación exigió “un cuestionamiento y una ruptura de la familiaridad acrítica ante la desestructuración de las rutinas cotidianas”. (Martín et al., 2020, p. 6) Cabe recordar que lo cotidiano refiere al “conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad social” (Agnes, 1987, p. 19). En este sentido, los seres humanos ocupan una posición particular que permite la determinación de aquellas actividades que ejercen para sus fines comunes. Estas, se pueden analizar desde un punto general, que relacionan todas aquellas acciones que ejercen los seres humanos para desarrollarse; pero, también desde un punto contextual que se refiere a la situación histórica sobre el cómo se realizan. Por lo tanto, hablar de lo cotidiano toma sentido como un punto de encuentro donde los seres humanos realizan acciones que son direccionadas a partir del tiempo histórico en donde se sitúan.

Desde el enfoque psico-social, la pandemia generó situaciones de ruptura en las rutinas diarias. Esto afectó la subjetividad cotidiana que reguló las decisiones de las personas en su formación social. Esta subjetividad está conformada por tres dimensiones: cognitiva, afectiva y conductual (Martín et al., 2020, p. 8) La primera dimensión, la cognitiva, refiere a los esquemas para hacer las actividades habituales. Es decir, al momento en que se colocó el semáforo rojo, las personas trasladaron lo habitual del exterior al interior de sus casas. Esto generó que, a partir de las sugerencias de los gobiernos a través de los medios de comunicación, se pudo percibir menor riesgo si permanecían en casa. Con esto, se re-

conoce la segunda dimensión, lo afectivo, que se refiere a la incertidumbre y la resistencia al cambio habitual del ser humano, es el proceso de la adaptación. A su vez se relaciona con la última dimensión, lo conductual, que se refiere a asumir las transformaciones de las prácticas cotidianas que se realizan dentro de la casa.

Muestra de ello, el artículo “Covid-19: un año de pandemia, un año que cimbró nuestras vidas”, observamos las transformaciones que trajo la emergencia sanitaria en 12 personas que cuentan cómo era su vida antes y después de la pandemia:

“cuatro nietos en la casa de los abuelos Zaragoza a la hora de la comida era escena cotidiana [...] Una familia, como miles, en la que los abuelos ya jubilados o pensionados apoyan a los nietos, pero ahora a la distancia los Zaragoza ya no pueden tener a los nietos en casa [...] Los abuelos ya no comen con sus nietos, ya no los cuidan, ya no hacen tareas, ya no juegan ni los educan todos los días; ahora, comparten minutos en videollamadas o se llegan a ver esporádicamente desde la puerta de su casa y los saludan desde la ventana” (Arista et al., 2021).

Los relatos narran cómo se vivió esa pandemia y en específico, muestran las posibles incidencias que tuvo el confinamiento en la casa habitación en este contexto. De esta manera, se puede entender que el cambio en lo cotidiano implicó pensar que los modos habituales de la casa cambiaron. Esto refuerza que el relato de lo cotidiano visibilizó las transformaciones de las experiencias espaciales de la casa, más allá de las cifras o el color del semáforo epidemiológico, en la pandemia.



la incidencia del confinamiento en la casa habitación

Figura 2. Elaboración conjunta Márquez, Lomeli, Baltierra 2025.

Esta imagen invita a reflexionar sobre los factores que inciden en la experiencia espacial y su relación con las actividades que se mudaron a la casa, en consecuencia, de un contexto pandémico.

La incidencia del confinamiento en la experiencia espacial de la casa

Según lo consignó la ONU la “vivienda ocupa un lugar predominante en la lucha contra la pandemia de enfermedad por Coronavirus Covid-19”⁴ (Rajagopal, 2020). Basta recordar la estrategia que implementaron los gobiernos para afrontar la crisis de salud desde el principio de la pandemia. Un ejemplo fue China, que adoptó como medida obligatoria quedarse en casa, lo que promovió el confinamiento de millones de seres humanos; el fin era resguardarse en el hogar y prevenir contagios masivos en espacios públicos. En nuestro caso, el Gobierno de México (Gobierno de México, s. f.-a), reconoció esta medida como una recomendación para prevenir la enfermedad. Sin embargo, la preocupación se tornó hacia aquellos que no contaban con viviendas formales o simplemente no tenían una, lo que puso en cuestión la reducción del posible beneficio únicamente para quienes tuvieron la oportunidad de una vivienda adecuada:

La crisis generada por la Covid-19 ha puesto de manifiesto el hecho de que la vivienda sigue siendo insegura e inadecuada para gran parte de la humanidad. La falta de viviendas seguras y adecuadas hace que las órdenes de quedarse en casa emitidas por diversos países sean difíciles, sino imposibles, de cumplir. (Rajagopal, 2020)

Es por esto que, la UNICEF advirtió sobre el riesgo del confinamiento al observar un incremento de casos de violencia y abuso en la vivienda, afirman que más del 50% de la población menor de 18 años en América, han sido víctimas de sus familiares o cuidadores (CEPAL, 2020). Por tanto, se consideró cómo un arma de doble filo que puso sobre la mesa los problemas sociales y urbanos preexistentes como la violencia de género, la segregación espacial, la pobreza económica, el hacinamiento, la escasez en la producción de vivienda y la falta de políticas públicas. Es por esto que, algunos investigadores como Michael Levitt, nobel de química en 2013, cuestionó severamente la permanencia en la casa por tiempo prolongado al señalar que fue una decisión medieval, con graves implicaciones en la vida de los habitantes que pudo o no ser visible (Rodríguez, s. f.). Esto puso en cuestión, si la casa era el lugar más seguro para permanecer.

Cabe recordar que desde el siglo pasado la casa se concebía como un lugar de estadio temporal dónde realizaban actividades de carácter privado e íntimo, adecuado al ritmo, la forma de vida, la cosmovisión, la condición y perspectiva de quienes la habitaban. Las personas se dieron cuenta que las condiciones y características de su actual vivienda no eran suficientes o adecuadas para permanecer por largo tiempo; esto trajo a flote las condiciones preexistentes de ese ambiente habitado y con ello las modificaciones que permitieron llevar a cabo nuevas actividades. Sirva como ejemplo los resultados de una encuesta inmobiliaria en la que mudarse de casa o ciudad, remodelar y dar mantenimiento fueron actividades consecuentes del cambio en la forma de vida por la pandemia (Mendoza Escamilla, 2021). Ante esto el Dr. Gaytán, investigador mexicano, infiere que las casas modernas dan respuesta a una vida que se desenvuelve al exterior, por lo que no se encontraban físicamente preparadas para recibir un cambio de vida completamente al interior; además de sumarse un estado de cohabitación con los miembros de la vivienda o la familia:

La materialidad del hogar ha mutado. El confinamiento dislocó la distinción del espacio común, lo privado y lo íntimo, como también dislocó la noción del tiempo por la iluminación y encierro lo que ha derivado en un sentimiento de aislamiento pues las casas o

departamentos no cuentan con espacios abiertos ni iluminación adecuada en todos los lugares (Gaytán, 2020).

Parece adecuado utilizar el término dislocar para describir la forma en que cambió lo cotidiano a causa del confinamiento. Lo habitual era desplazarse a lugares comunes para tomar clases, trabajar, jugar y reunirse con amigos. Sin embargo, a causa del cambio drástico de las actividades habituales se realizaron en lo privado e inclusive en la intimidad de la casa. En un primer momento la permanencia en la casa modificó la vida de las personas, lo que fue detonante del cambio en la forma de habitar.⁵ Por lo tanto, al modificarse los hábitos y costumbres de las personas, se establecieron nuevos modos de habitarla, que son tan diversos como la cantidad de habitantes, dinámicas socioculturales, circunstancias geográficas, políticas, económicas, entre otras (García Olvera & Hierro Gómez, 2015).

Estos modos “son expresados mediante un innumerable y amplio repertorio de objetos materializados que cuentan con una apariencia y con una configuración” (García Olvera & Hierro Gómez, 2015); dicha experiencia espacial apela a la evolución y cambio en un periodo de tiempo, así como al aspecto cultural. Con lo cual se puede establecer que, el ambiente humano habitado, llamado casa, se conforma de la correlación que tienen los habitantes, los modos de habitar o hábitos culturales y los entornos materiales; como se muestra en la figura 3. Razones por las cuales, se concibe que la incidencia del confinamiento se presentó como un hecho que detonó un ciclo de transformación en la experiencia espacial de la casa.

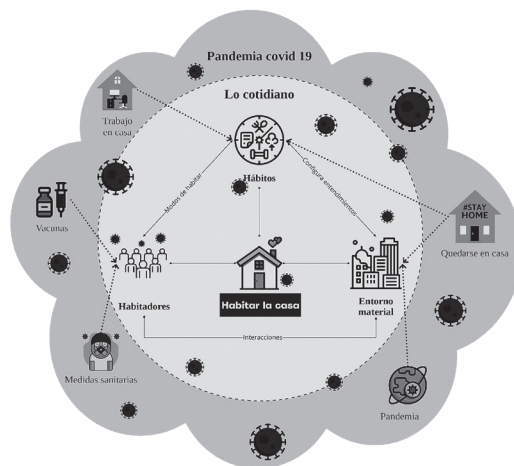


Figura 3. Elaboración conjunta Márquez, Lomelí, Baltierra 2025. Este gráfico permite reconocer el ciclo de transformación de la casa, por medio de identificar la correlación entre los habitantes, los modos de habitar (hábitos culturales) y los entornos materiales, así como la ruptura de la experiencia espacial a causa del contexto pandémico y las actividades que se modificaron.

Bajo la perspectiva de Bachelard “no basta considerar la casa como un objeto sobre el que podríamos hacer reaccionar juicios y ensoñaciones” (Bachelard, 2000, p. 27). Por lo tanto, sería reduccionista asentar que la casa es solo un entorno material y que ésta es su única cualidad, más que eso, es una experiencia espacial que se encuentra en constante cambio, desarrollo y valoración por el ser humano que interactúa con ella. La pandemia incidió en los modos de vivir de los seres humanos y por tanto en su forma de habitar; que se suscita por medio de la modificación del ambiente habitado. La casa también se conforma de la vivencia de los seres humanos,⁶ que refiere a una interacción constante y por lo tanto, un recorrido en el tiempo a través del pasado, presente y futuro del habitador; que de alguna forma determinan la experiencia y por ende el modo de habitar. Sin embargo, la condición sedentaria del ser humano implica que los actos que se realizan día con día en un sitio generan apego al lugar. Por lo tanto, es posible inferir que, “la casa es nuestro rincón del mundo” (Bachelard, 2000, p. 28); un sitio en el que se puede ser y estar al mismo tiempo, es una extensión del ser humano que habita en el mundo. Nuestra casa es también proyección de nuestro mundo: “la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz” (Bachelard, 2000, p. 29); al menos eso se espera.

La casa como experiencia espacial del habitar en tiempos de pandemia

Para reflexionar sobre el rol que tiene la casa como soporte de la existencia, conviene pensar la relación que tiene con el habitar, no como una actividad desligada del entorno material en el que se desenvuelve, sino a partir de la experiencia específica de cada uno como habitador o habitadora. Por lo que hay que detenerse en lo siguiente, cuando:

Decimos de una casa que “está habitada” en un sentido que evoca aquello que entendemos por la “habitación” de un cuerpo vivo por sus gestos, su mímica, sus palabras, y su mirada. Hay entre ambos una extraña complicidad, aumentada por el hecho de que ambos, casa y cuerpo vivo, delimitan, aunque no sea de modo claro (como por ejemplo una piedra), un adentro y un afuera, más aún, por el hecho de que, de la misma manera que no podemos decir que el cuerpo vivo se limita a su envoltorio físico (de él existe no solamente la mirada, sino la presencia, la palabra, etc.), tampoco podemos decir que la casa se limita “a sus cuatro muros”, no porque suelte palabras o eche miradas, sino porque tendrá, también ella, una cierta presencia, y será portadora de significados plurales, al menos para aquellos que sean capaces de captarlos, y esto, desde el acercamiento por el exterior (Richir, 2013, p. 838).

En este sentido, podemos comprender que la relación que se establece entre habitante-habitar-habitación es una experiencia integral, uno no puede presentarse sin el otro, los tres se dan de manera simultánea. Los vínculos que se establecen en esta triada abarcan la experiencia humana en su conjunto, de ahí que la producción arquitectónica tiene que ver con la experiencia espacial del habitar, la cual es más extensa que el entorno construido. De esto se deriva que, las experiencias espaciales son siempre múltiples y exceden la propia producción arquitectónica. Cuando la casa es habitada se vuelve, no en un sentido

metafórico, extensión del ser humano que ahí habita. Su habitación no es, en ningún sentido, escenografía para el habitante que habita:

¿Pero qué es habitar para el habitante mismo? Hay, aquí también, una resonancia paradójica entre el habitar de su cuerpo vivo y el habitar de su casa, que es en cada caso habitación del interior. Sería absurdo, para empezar, confundir el interior del cuerpo vivo con el interior físico del cuerpo físico, hecho de músculos y vísceras. A ese interior que no es físico pero que sin embargo es concreto, lo denominamos intimidad; y más aún, y porque decimos también del cuerpo vivo que está “animado”, lo llamamos “alma” (Richir, 2013, p. 838)

Se reconoce que ese vínculo entre habitador-habitar-habitación, tiene características muy peculiares, entre ellas está aquella que nos remite a ese encuentro que marca la experiencia de la intimidad. Experiencia que tenemos con los otros seres humanos con los que nos vinculamos, pero también que desplegamos con los ambientes que habitamos, entre ellos, la casa.⁷ Es quizá, por esta condición de intimidad, de cercanía que tenemos con la casa, que durante la pandemia la casa se constituyó como el lugar más seguro:

“Comprendemos con esto el error de principio que habría al considerar la casa como un “instrumento” o una “herramienta” destinada a proteger de las posibles intrusiones del afuera: ella es más bien el despliegue de lo propio figurado hacia afuera, entendido éste como el entorno sin límites espaciales precisos y, no obstante, entorno limitado de una intimidad, la del interior, en sí misma infigurable, imposible de percibir y sin embargo siempre susceptible de ser experimentada [ressentie]. Esta figuración está, a su vez, más o menos codificada por la cultura, a la vez en la determinación de sus códigos y en los “juegos” que éstos dejan abiertos merced a una elaboración más o menos pobre o rica en inventiva, y donde el campo simbólico está trabajado por sí mismo, con sus propios medios, pudiendo hacer entrar, en ese trabajo, la dimensión estética” (Richir, 2013, p. 840). Desde esta perspectiva, la figuración de la casa desde el ámbito de la producción de lo arquitectónico resulta una empresa ilusoria. En la medida de que la casa trasciende lo edificado; los arquitectos y arquitectas participan en la producción material del entorno,⁸ en la producción de cosas, que se espera que en algún momento lleguen a ser casas. Decir casa, es decir en algún sentido, el lugar ya habitado, la habitación que ha sido apropiada por el habitante. La habitación como fundación del lugar propio para el habitante. Describir el papel que tuvo en tiempos de pandemia la casa con el fenómeno del habitar, es algo que aún está por hacerse. En ello se puede constatar que el habitar se hace presente no como algo dado; sino cómo una labor constante que se tiene que confirmar de tiempo en tiempo, por ello habitar es algo que cambia a la par de la existencia humana y que trasciende el entorno material como se diferencia en la figura 4.

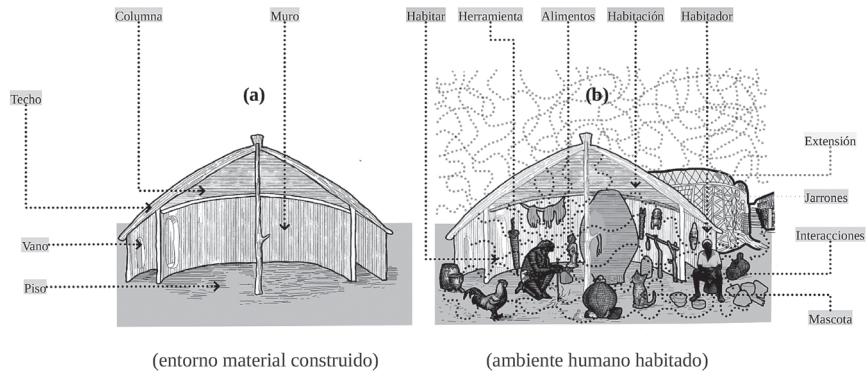


Figura 4. Elaboración conjunta Márquez, Lomelí, Baltierra 2025.

Esta imagen invita a pensar la ‘casa’ como algo más que solo el ‘entorno material construido’ (a), es decir, no basta con referirnos sólo a aquello que es resultado de un proceso productivo. Lo que llamamos ‘casa’ va más allá de lo que se edifica, se liga con toda la existencia humana, con las relaciones que se establecen entre ‘habitador’-‘habitar’- habitación, de ahí que más que hablar de ‘casa’ como ‘objeto’ hay que visualizarla como una parte del ‘ambiente humano habitado’ (b).

¿Cómo habitar la casa resignificó las experiencias espaciales en tiempos de pandemia?

La experiencia de la casa en tiempos de pandemia nos ha llevado a tener que volver habitar esta pequeña parte del entorno construido materialmente. Este lugar al que llamamos casa, del cual solo teníamos conocimiento cuando regresamos después de la jornada diaria; en el tiempo de emergencia sanitaria, se volvió el centro de nuestra existencia y de nuestro estar en el mundo como seres humanos vivos:

“Nos hemos reapropiado del hogar tras largo tiempo ausentes del mismo como un espacio abandonado en el fragor de los días. La vivienda burguesa ha sido un redescubrimiento de sensaciones cálidas; la proletaria, hacinada, sin comodidades, fría y desangelada, ha sembrado inquietudes en sus habitantes. Pero esta última también ha externalizado profundas emociones. En cualquier caso,

hemos adoptado la morada, burguesa o proletaria, como una suerte de caparazón al estilo de los caracoles, como una protección frente a las inclemencias exteriores, a peligros ignotos que procederán de la calle, de la vida informe” (Limón, 2021).

Pensar la casa como el caparazón de un caracol, sugiere que es el lugar en dónde se desenvuelve un ser vivo, un ser humano. Por lo tanto, puede considerarse a la casa como un sistema complejo (González, 2007), compuesto por diversos elementos, sociales, culturales, económicos, religiosos, cosmogónicos, entre otros. Aunado a esto, debe tomarse en cuenta que dicho organismo tiene un ciclo de vida, lo que pone en perspectiva la creencia de la permanencia perpetua del entorno material, debido a la falta de certeza de lo que puede llegar a suceder. Por ejemplo, el confinamiento obligado a causa de una pandemia y las modificaciones que sean necesarias realizar.

Bajo esta perspectiva, habitar la casa como una experiencia espacial, implica tomar en consideración la diversidad de habitantes, modos de habitar, entornos construidos y por tanto ambientes habitados. Además, la consideración sobre la diversidad en la composición de la familia: “Antes, las viviendas eran pensadas principalmente para las familias nucleares. Hoy, no se puede pensar en un sólo modelo para habitar” (Pantoja, 2014). A eso deben sumarse las condiciones sociales, políticas y económicas que influyen en la producción. Lo que sugiere pensar en la incorporación de factores que se omitían tales como el trabajo en casa, las medidas de protección, entre otras. De esta manera, se considera que las actividades que se desarrollan dentro de la casa deben asumir la complejidad del ser humano y las interacciones que dan sentido a las experiencias espaciales que tendrían en ese ambiente.

El confinamiento a causa de la pandemia de Covid-19 se presentó como un factor detonante de cambios en lo cotidiano de la vida humana, que bajo la determinación de quedarse en casa desencadena un ciclo de transformación y resignificación de los lugares de habitar. El gremio de la arquitectura se sumó enérgicamente a observar, estudiar y dar respuesta a los cambios resultantes del contexto pandémico en la casa. Sin embargo, habitar la casa, es un reto que nos compete a todos como seres humanos, esto trasciende el ámbito disciplinar de la arquitectura. De ahí que, sea ilusorio pensar que ese lugar cuya importancia resulta fundamental para nuestra existencia, sea responsabilidad de la labor profesional que desarrollan los arquitectos y arquitectas. Es probable que en el tiempo de la post-pandemia la pregunta relevante sea, la que siempre ha sido: ¿Cómo habitamos la casa?

Notas

1. Atribuida a David García, fundador de MAP Architects (Copenhague). En este mismo artículo se cita al antropólogo médico Christos Lynteris quien no parece ser demasiado optimista cuando se trata de la relación Arquitectura y la Covid-19. Señala que: “Las enfermedades de transmisión aérea -en la historia, al menos- no han tenido mucho impacto en la arquitectura. Lo que puede cambiar debido al coronavirus es la construcción

para el distanciamiento, de manera que espacios como las oficinas abiertas pueden pasar de moda, o teatros con lugares más espaciados, pero ¿qué más? Con enfermedades de transmisión aérea no hay mucho que puedas hacerle a las edificaciones o al diseño de las ciudades” (Ventura, 2020).

2. La referencia al “ambiente humano habitado” indica en el presente ensayo aquella parte del entorno material construido que ha sido apropiado, significado y transformado por parte de los seres en los humanos a lo largo de su existencia. Esta noción va en contra de la idea del “ambiente habitable” en tanto que ello supone que “lo habitable” es cualidad del “ambiente”. La expresión del “ambiente humano habitado” posibilita reconocer el proceso correlacional que se da entre seres humanos-actividades-entorno construido.

3. En este ensayo el ‘entorno material’ hace referencia al soporte físico, que es el soporte material que se refiere a lo tangible.

4. Para ver los efectos que ha tenido la Pandemia en la vivienda conviene revisar el informe del relator especial de la ONU Balakrishnan Rajagopal.

5. La expresión “forma de habitar” hace alusión al acto realizado por los seres humanos, a través del cual nos relacionamos con el mundo para hacerlo propio. Implica un proceso de apropiación y significación del entorno material por parte del habitador.

6. El término de “vivencia” refiere a lo que experimenta, comprende y el ser humano a lo largo del tiempo de vida, a través del cual adquiere conocimiento que será retomado en experiencias futuras. Se configura el prejuicio.

7. La noción de intimidad vinculada a la casa ha sido explorada de manera fenomenológica por Gastón Bachelard, en el texto de “La poética del espacio” (2009). Ahí señala que: “Para un estudio fenomenológico de los valores de intimidad del espacio interior, la casa es, sin duda alguna, un ser privilegiado, siempre y cuando se considere la casa a la vez en su unidad y su complejidad, tratando de integrar todos sus valores particulares en un valor fundamental”. Gastón Bachelard, *La poética del espacio* (Ciudad de México: Fondo de cultura económica, 2009): 33.

8. Conviene precisar que, si bien los ‘arquitectos’ y ‘arquitectas’ cuando participan en la producción material del entorno, lo hacen produciendo ‘cosas’, ello no quiere decir que esas ‘cosas’ no participen del ‘fenómeno del habitar’. Participan en la medida en que la producción de material del entorno esté ligada con la generación de lugares que pueden ser habitados. Lo cual no quiere decir que los arquitectos y arquitectas definan en algún sentido el ‘habitar’ o los ‘modos de habitar’. También cabe la precisión de que, si bien la participación de los arquitectos y arquitectas en relación al ‘fenómeno del habitar’ es limitada, es deseable que el ‘habitar’ sea objeto de reflexión desde el ámbito arquitectónico para con ello precisar los alcances y límites de las relaciones que guarda el ‘fenómeno del habitar’ con la producción material del entorno.

Referencias bibliográficas

- Agnes, H. (1987). *Sociología de la Vida Cotidiana*.
- Arista, L., Galván, M., Navarrete, S., Ortega, A., Ortega, O., & Torres, M. (2021, febrero 25). Covid-19: Un año de pandemia, un año que cimbró nuestras vidas. <https://politica.expansion.mx/voces-covid-19-un-ano-de-pandemia-un-ano-que-cimb-ro-nuestras-vidas>
- Aristegui Noticias. (2021, agosto 6). La Ciudad de México, en semáforo rojo por Covid-19, según Salud, y en naranja según Sheinbaum. Aristegui Noticias. <https://aristeguinoticias.com/0608/mexico/la-ciudad-de-mexico-en-semaforo-rojo-por-covid-19-otros-6-estados-en-maximo-riesgo/>
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL. (2020). *Violencia contra niñas, niños y adolescentes en tiempos de COVID-19. El impacto de la pandemia COVID-19 en las familias con niñas, niños y adolescentes*. <https://www.unicef.org/lac/informes/violencia-contra-ninas-ninos-y-adolescentes-en-tiempos-de-covid-19>
- Cooper, C. (1974). The house as symbol of the self. The people, place, and space reader, 130-146.
- García Olvera, H., & Hierro Gómez, M. (2015). El diseño arquitectónico como campo de conocimiento. En Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura (Ebook). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gaytán, F. (2020). Conjuguar el miedo: El concepto hogar-mundo derivado de la pandemia COVID-19. *RELAIS*, 3(1), 22-26.
- Gobierno de México. (s. f.-a). Quédate en casa – Coronavirus. Recuperado 10 de agosto de 2021, de <https://coronavirus.gob.mx/quedate-en-casa/>
- Gobierno de México. (s. f.-b). Semáforo – Coronavirus. Recuperado 11 de agosto de 2021, de <https://coronavirus.gob.mx/semaforo/>
- González, D. (2007). La casa no es una máquina de habitar. *Arquitectura y Urbanismo*, XXVIII(1), 55-57.
- Lalivé D'epinay, C. (2018). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Revista Sociedad Hoy*, 24.
- Limón, R. (2021, enero 29). Las otras secuelas de la covid. *El País*. <https://elpais.com/ciencia/2021-01-29/las-otras-secuelas-de-la-covid.html>
- Martín, C., Perera, M., & Bárcenas, J. (2020). Atravesando el túnel de la vida cotidiana. *Alternativas cubanas en Psicología*, 8(24), 6-14.
- Mendoza Escamilla, V. (2021, marzo 10). El panorama de la vivienda en México: Mudanzas y aumento de precios. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/vivienda-en-mexico-mudanzas-y-aumento-de-precios/>
- ONU. (2020). Vivienda y COVID19. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/vivienda-y-covid19>
- Rajagopal, B. (2020). La vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado. <https://www.undocs.org/es/A/75/148>
- Richir, M. (2013). Habitar. *Revista de Filosofía*, 47, 837-842.

- Rodríguez, M. (s. f.). Cuarentena por coronavirus | «El daño ocasionado por el confinamiento será mucho mayor que cualquier daño del covid-19 que se haya evitado»: Michael Levitt, nobel de Química 2013—BBC News Mundo. Recuperado 10 de agosto de 2021, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52998830>
- Salgado, E., & Villavicencio, F. (2009). Crónica de una epidemia pregonada. *Desacatos*, 32, 89-108.
- Ventura, D. (2020). Coronavirus: Cómo las pandemias modificaron la arquitectura y qué cambiará en nuestras ciudades después del covid-19. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52314537>

Abstract: This paper reflects on the spatial experiences of living in a house during the pandemic. The contingency caused by Covid-19 led us to spend more time in that place called home, which meant confronting us with an environment that, although intended for living, was rarely inhabited in our daily lives. Returning home became, during the pandemic, a matter of staying at home. This led us to ask ourselves: How did dwelling in a house give new meaning to spatial experiences during the pandemic?

Keywords: Spatial experiences - dwelling - house - architecture - pandemic

Resumo: Este trabalho reflete sobre como foram as experiências espaciais de morar na casa em tempos de pandemia. A contingência provocada pela Covid-19 levou-nos a permanecer mais tempo naquele lugar chamado casa, o que significou confrontar-nos com um ambiente que, embora destinado à habitação, raramente era habitado no nosso quotidiano. Voltar para casa tornou-se, em tempos de pandemia, um ficar em casa. O que nos levou a perguntar-nos: como viver em casa redefiniu as experiências espaciais em tempos de pandemia?

Palavras-chave: Experiências espaciais - vivência - casa - arquitetura - pandemia

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
